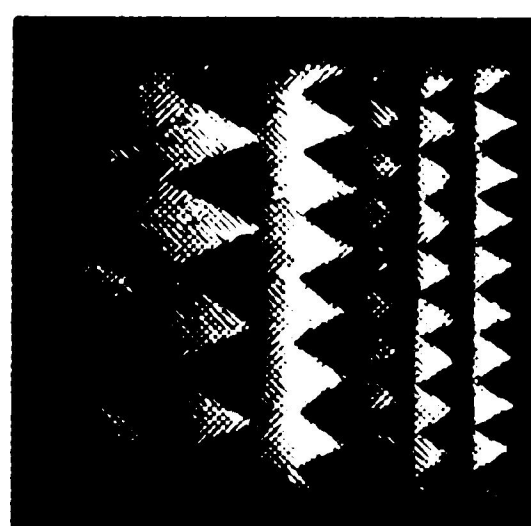


# presentación



Entre el mito y la desesperanza, América Latina ha buscado las raíces de su identidad, si es que ella existe. Esta (auto)reflexión ha sido protagonizada por diferentes sujetos, llámense intelectuales, políticos, académicos, artistas plásticos, literatos, entre otros. *Allpanchis* quiere ser parte de ese proceso de pensamiento en donde encontramos distintas lecturas acerca de qué es lo que identifica a nuestro subcontinente y qué es lo que aporta el mundo andino y el contingente indígena. Por ello, el título de este número —«Identidades de ayer, de hoy, ¿de siempre?»—, en el que se ha convocado a destacados analistas latinoamericanos para que —desde sus particulares disciplinas— brinden al lector diversas maneras de pensar nuestra realidad, atendiendo también a situaciones y perspectivas diversas.

Es curioso constatar que —a pesar de que no se sabe con exactitud qué es— América Latina tiene muchos nombres, como nos lo recuerda Óscar Terán en un ensayo por medio del cual propone una mirada general —bien fundamentada y crítica— sobre las discusiones que se han producido en el intento de definir lo «latinoamericano». De ahí el título del artículo, «América Latina en el espejo de sus preguntas»: un espejo que —por el momento, al menos— refleja más interrogantes que certezas. No obstante, Terán concluye con un llamado optimista, cuando dice que «entre el destino trágico y la providencia bienhechora, está esa zona temblorosa pero insustituible de la voluntad y las prácticas humanas, dentro de las cuales la política debería seguir siendo la encargada de gravitar fundamentalmente sobre la realidad social».



Un buen camino para despejar parte de las nubosidades —que impiden un conocimiento pleno y actual de las múltiples realidades que se albergan en este territorio impreciso— es dirigir la mirada a determinados procesos. Así, podremos superar las visiones complacientes que han pervivido muchas décadas y que consideran a América Latina como un territorio en el que lo mejor ya sucedió. Esto es particularmente claro en ciertos indigenismos —los cuales concebían (¿concebían todavía?) que de lo que se trataba era de volver a un tiempo feliz, sin reconocer la pluralidad cultural presente en nuestros países—. De alguna manera, este tema es tratado por Carlos Dancourt en su artículo «Pluralidad étnica y nación en el Perú en los ensayos de José Carlos Mariátegui» —al analizar el concepto que de las razas tenía éste—, incidiendo en aspectos poco analizados por la crítica actual, como los prejuicios raciales que el pensador marxista dejaría traslucir en sus escritos fundamentales.

Abordando la cuestión de los movimientos indigenistas, producidos en Ecuador durante los últimos años, Fredy Rivera Vélez presenta una mirada «desde adentro» de ellos; es decir, nos relata el proceso de constitución de los movimientos indígenas, el cual no estuvo exento de dudas, vacilaciones, retrocesos, e incluso de desconfianza frente a la política —y no sólo frente al estado—. Más allá de la mirada superficial que reconoce la fortaleza que mostró ese tipo de movimiento en Ecuador, Rivera Vélez nos obliga a despercudirnos de ciertos lugares comunes. El título del artículo es sugestivo: «Un paso adelante y dos pasos atrás: movimiento indígena, democracia y política en Ecuador».

Augusto Sánchez Torres también reflexiona sobre el problema de la pluralidad que caracteriza a América Latina, tomando y discutiendo las tesis de Will Kymlicka —ubicado en la perspectiva del «culturalismo liberal»—. En «Estado plural y justicia para los 'otros'», Sánchez Torres reconoce la pertinencia de la propuesta de dicho autor en cuanto a la necesidad urgente de constituir un estado que reconozca los derechos de los pueblos tradicionalmente marginados, y —apoyándose en otros pensadores contemporáneos— busca enri-



## PRESENTACIÓN

quecer la teoría. Este esfuerzo nos indica que todavía es palpable —y para algunos está en expansión— la distancia entre el mundo de las formalidades institucionales de una democracia que no termina de cuajar y la vivencia cotidiana de poblaciones que se perpetúa lejos de los centros de poder y de los beneficios que la modernidad ha dispensado a no muchos.

Esta preocupación adquiere concreción en el artículo de Lupe Jara, quien —a partir del Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR)— revalora el testimonio de los desposeídos, precisamente para tomar conciencia que existe una realidad que muchos prefieren no reconocer. En «El testimonio, un medio para el reconocimiento en el ámbito de los derechos humanos», Jara nos demuestra que aquellos respecto de los cuales decimos que no tienen voz, sí la tienen, y la expresan por medio del testimonio. No es, pues, que carezcan de voz, es que no se les escucha.

El tema central se cierra con la colaboración de Martín Bergel, quien —desde un ángulo distinto— nos refresca los lazos estrechos que alcanzaron los intelectuales de principios del siglo XX en nuestros países. «Exilio y cultura política de los apristas peruanos en los años veinte: Manuel Seoane y Luis Heysen» es un artículo que se mueve entre la historia de las ideas y la sociología de los intelectuales, y nos hace reflexionar sobre por qué esos lazos no son, paradójicamente, tan estrechos y fecundos ahora, cuando los avances de la tecnología permiten una comunicación mayor. Además, el artículo de Bergel tiene el mérito de recuperar a dos intelectuales peruanos generalmente olvidados debido a que las pugnas políticas primaron sobre la investigación académica.

El tema de las identidades está presente en todas las secciones de este número de Allpanchis. Así, en la sección «Crónicas», Cecilia Salazar de la Torre nos informa e ilustra acerca de un movimiento estético y político producido en la Escuela-Ayllu Warisata, en Bolivia, que estuvo ligado a la corriente cultural impulsada en Puno por Gamaliel Churata y José Antonio Encinas. A partir de la obra pictórica de Mario Alejandro Illanes, la autora nos permite entender la manera en la

## PRESENTACIÓN

que este personaje veía al indio boliviano. Warisata fue un movimiento cultural, pedagógico, estético y político.

En «El diseño en la mira», Mihaela Radulescu advierte sobre las estrechas comunicaciones que desde lo estético se producen entre lo andino y el mundo globalizado. Por su parte, Felipe Cortázar Velarde —el responsable del diseño de *Allpanchis*— nos explica cómo la iconografía inca ha sido la inspiración para la identidad gráfica de nuestra revista. En la sección «Semblanzas», Mario Colán, aprovechando la aparición del libro de Andrés Garay Albújar, *Martín Chambi por sí mismo*, nos ofrece un recorrido por la vida sorprendente del gran fotógrafo puneño.

Fuera del tema central, en la sección «Debate», publicamos un artículo de William Postigo, que retoma el tema del número anterior de *allpanchis* y presenta una reseña del debate actual en torno al «valor económico del agua». Tercianando en el debate, plantea que el agua posee a la vez características de bien público y de bien privado y que, por tanto, en el caso particular de los servicios de agua potable y alcantarillado, el reconocimiento de un derecho humano a tener acceso a estos servicios no se contrapone con la gestión privada de los mismos. El debate está planteado.

Retomando el tema central, cabe agregar que la pluralidad de voces y experiencias que se presenta en este número en torno a las identidades de América Latina y su componente indígena deberían servir para fortalecer nuestro sentido de pertenencia a una realidad mayor. Entre el mito y la desesperanza, están la reflexión serena, la construcción activa de nuevas síntesis y el compromiso con las gentes que forjan sus identidades en el Sur Andino del Perú y, en general, en nuestro continente. Fue la intuición inicial de *allpanchis* y es el compromiso del actual Consejo Editorial.

Osmar Gonzales  
Consejo Editorial